

Era una hermosa mañana del mes de Setiembre, cuando ambos emprendieron su viaje para visitar á los indios de Caymas.

Dos acémilas estaban cargadas con el comestible, los instrumentos y el papel necesario para disecar las plantas. En varios cajones se hallaban empacados un sextante, una brújula de inclinacion, otro aparato para averiguar la declinacion magnética, varios termómetros y un higrómetro de Saussure.

Humboldt y Bonpland, lijeramente vestidos, provistos de armas de fuego, cuchillos de monte y una hachita, llevaban puestos sombreros de paja con faldas muy anchas, y un par de pistolas al cinto.

Hacia un fresco agradable. El camino que seguia la margen derecha del *Manzanares*, pasaba frente á un monasterio de capuchinos, situado en un pequeño bosque. Cuando llegaron á la cima de una pequeña cuesta, gozaron de una magnífica vista sobre el lago, y una llanura cubierta de *bava* [*Zygophyllum arboreum* Jacq], divisando en lontananza las elevadas montañas de Brigantín.

Pronto cambió el paisaje de aspecto; el camino se dirigia hácia el Noreste, pasando por el santuario de la «Divina Pastora,» sobre una llanura desprovista de árboles, que en época muy remota habia servido de lecho al mar. Allí habia nopales, arbustos de *tribulus*, y la hermosa *euforbia* color de púrpura. Empero los viaje-

## CAPITULO XI.

### Un paraiso.

Con qué interes arregló Bonpland entónces todo lo necesario para el viaje. Habia vuelto á ser el de ántes; la palidez que cubria su rostro en las últimas semanas, cedió á un color mas fresco..... y su melancolía á la jovialidad acostumbrada en él. Le reanimaba la dulce esperanza de volver á encontrar á Nunu, así como el deseo de instruirse, y su anhelo por la investigacion.

Humboldt mismo se alegró al ver el cambio que se habia operado en su amigo, y esperaba con ansia la hora de la partida.

ros deseaban ver los bosques vírgenes, cuya vista sobresalía á todo lo que habian podido imaginar.

¡Qué paraíso se les presentó entonces!

Nuevas formaciones de rocas comenzaban, y con ellas un nuevo tipo de la vida vegetal. Todo tenia un carácter grandioso y pintoresco. El terreno, lleno de manantiales, estaba cruzado en todas direcciones por arroyuelos deliciosos. Árboles de una altura colosal, se elevaban semejantes á torres enverdecidas, hácia el azul del cielo, cubiertos de enredaderas. Sus cortezas de color negruzco por el calor del sol, contrastaban de un modo singular con el verde claro de los *potos* y *dracontias*, cuyas hojas brillantes tenian no raras veces la longitud de algunos piés.

Y sin embargo, ¡qué era todo esto en comparacion de las demás imponentes y magníficas formas de plantas!

Bonpland y Humboldt se hallaban á la vista de estas maravillas de la naturaleza con una especie de santo entusiasmo.

Se notaban sobre todo, las palmas, la mas alta y noble de las figuras vegetales; las que por su esbeltez y gallardía han sido consideradas siempre por los pueblos como acreedoras al premio de la belleza. El tronco de ellas tenia algunas veces una altura de 180 hasta 200 piés. (1)

(1) Humboldt contó hasta 27 especies de palmas en el Sur de América.

A las palmas se asocian el plátano, los *escitamineas* y *musaceas* de los botánicos; troncos bajos pero jugosos, casi herbáceos, en cuya punta se elevan hojas delgadas, rayadas y sedeñas. Ellas forman enlazadas con otro follage, el adorno de los terrenos húmedos. Y ¡qué significacion tan importante tienen estas plantas en aquellas zonas! Su fruto sirve de alimento á todos los habitantes de la zona tórrida. Así como los cereales harinosos del Norte, acompañan los platanares al hombre desde los tiempos mas remotos de su cultura. Los mitos asiáticos remontan el origen primitivo de esta nutritiva planta tropical al *Eufrates*, ó al pié del Himalaya en la India. Mitos griegos mencionan las vegas de *Enna* como la patria feliz de los cereales. Estos, esparcidos por la cultura sobre todo el Norte de nuestro globo, forman extensas campiñas uniformes, mientras los platanares son unas plantas bellas y magestuosas para la vista del colono en los trópicos.

Junto á los platanares se observan las diversas especies de malvas, representadas por las *esterculia*, *hibiscus*, *lavatera* y *ocroma*. Troncos bajos, pero muy jugosos; hojas grandes y lanudas ó ceñidas, cuya figura semeja á la de un corazón, con flores de color purpú-

"Fleets de la naturaleza", de A. de Humboldt. [Plantas equinocciales: Fasc. I. pág. 6. Humboldt de distributione geographica plantarum, págs. 213 y 240, en cuya obra se dan noticias de 137 especies de palmas.]

reo. A este grupo de plantas pertenece el *taobai*, [*Adansonia digitata*], que tiene con una altura de 12, un diámetro de 30 hasta 40 piés, y que probablemente es el monumento mas antiguo de nuestro planeta. (1)

Tambien las *mimosas* adornan aquellas regiones. ¡Cuán pintoresca es la extension de sus ramales, igual á un paraguas! No se puede presentar á la vista cosa mas hermosa que el intenso azul del cielo tropical, resplandeciendo á través de las hojas interpolados de las *mimosas*.

A esto se debe agregar el adorno maravilloso de los bosques; las *orquideas*, los *potos*, y unas especies de *lirios*, el *aloe* y las *lianas*.

La vida entera de un pintor no alcanzaria para imitar todas las especies de *orquideas*, que adornan los valles y profundas barrancas de la cordillera de los Andes en el Perú.

Y finalmente, las *Lianas*, este hermoso adorno de los bosques tropicales, que ya bajando de las puntas de altas *Sivietenias*, ya extendiéndose de un árbol al otro como cables de mástil y guirnaldas, sirviendo de asilo á una multitud de pequeños pápagayos (*cotorras*, *psittacala passerina*) así como á los monos; mientras el gato montés sube en ellas con una agilidad asombrosa al

(1) Adanson encontró troncos de una altura de 10 hasta 12 piés, y de una circunferencia de 77.

acercarse los viajeros. Además, pasaba á la vez, una manada de venados, mientras muy cerca de Humboldt, jugaban dos Agutis. (*Dayprosta Aguti*.)

El *cardenal*, uno de los pájaros mas hermosos de la América del Sur, con plumaje, color gris, cabezas encarnadas y penacho del mismo color, se deslizaba por las ramas pareciendo escuchar gustoso el canto del *Trubigal* (*Xanthornus auranticus*). Todo estaba en movimiento, desde el suelo hasta las puntas de los árboles, y sin embargo, dominaba sobre el conjunto un silencio, que conmovia el corazon.

Humboldt y Bonpland se paraban con frecuencia, estupefactos; el deleite se pintaba en sus rostros, sus corazones palpitaban más, y hubieran querido arrodillarse para dar gracias á la eterna fuerza primitiva, con himnos entusiastas por esta vista, esta creacion de maravillas.

—¡Oh naturaleza! naturaleza! exclamó Humboldt vencido de sus sentimientos, solo el que ha estado *aquí*, ha podido arrojar una mirada en tu *sanctum sanctorum*! Solo el que ha estado *aquí* te ha podido reconocer en la múltiple significacion de la palabra, á tí, eterna é infinitamente grande, que se presenta ya como el total de lo existente y de lo que existirá, ya como una interior fuerza motriz, ya como la imágen misteriosa y originaria á todos los fenómenos, revelándose al sentido humano como algo terrestre que se le parece..... Aquí en los numerosos círculos vitales de la formacion orgánica reco-

trocemos verdaderamente nuestro hogar. Allí, donde el seno de la tierra desarrolla en el bosque vírgen la abundancia inconmensurable de sus miles y miles de formas, sus brillantes flores é innumerables frutos; allí, donde nutre una multitud de diversos géneros de plantas y de animales; allí se nos presenta su imágen con la fuerza imponente de una magnitud divina.

¡Cuántas ideas y sentimientos no se aglomerarían entonces en Humboldt y Bonpland! Allí, donde el espacio es mas estrecho, alcanzó la diversidad de impresiones de la naturaleza su maximum. En vista de estas maravillas pudieron penetrar mas las leyes eternas de la naturaleza. La magnitud de las masas que se les presentaba y que constituye el carácter individual de esas regiones, les elevó á un sentimiento adecuado que les conducia á una poderosa revelacion de lo eterno.

—Bonpland, dijo Humboldt muy conmovido. Jamás se ha presentado con mayor claridad ante mi alma como ahora, el modo con que resultó en el corazon del hombre lo que llaman religion! Lo que se presenta en algunos individuos de ingénio como un rudimento de la filosofia natural, como una contemplacion racional, es en los pueblos una susceptibilidad instintiva. *En esta senda, en lo intenso y vivo de sentimientos secretos, está comprendido el estímulo para el culto, para toda religion: la santificacion y veneracion de las fuerzas conservadoras imponentes y destructoras de la naturaleza!* Oh, cuánto siento yo mismo en este gran momento, que la naturale-

*ta no es un agregado muerto, sino la santa y eternamente creadora y original fuerza del universo, que engendra todas las cosas de sí misma y las produce activamente.*

Tambien Bonpland manifestó entonces á su modo por una exclamacion casi excéntrica, su sorpresa. Su pequeña excursion habia contribuido mucho á aumentar sus conocimientos, así como sus colecciones de plantas... en gran número se le presentaban nuevas é interesante figuras en la sombra de los bosques vírgenes. Se quedó como estático, y solo la palabra *misiones* le hacia moverse.

Así y de este modo seguian entre las sombras de los bosques, mirando de tiempo en tiempo el cielo que les parecia de un azul mas subido y negruzco, por tener el verde de la vegetacion tropical, generalmente un matiz muy fuerte de moreno.

Grupos de rocas esparcidas estaban cubiertas con helechos; de las ramas de los árboles colgaban, afanzados artificialmente, innumerables nidos, en forma de botellitas, para proteger los huevecillos contra la codicia de los monos.

Eran obras de la admirable industria de la *Oriola*, pájaro cantor semejante al tordo, cuyo canto se mezclaba con los gritos fastidiosos de los papagayos y de las guacamayas. Estas, de un magnífico plumaje, volaban de dos en dos, mientras los papagayos, propiamente dichos iban en parvadas de algunos centenares. Sus gritos eran tan agudos que no se oia el ruido de las corrien-

tes, que se precipitaban de las alturas de los cerros. (1)

Los dos viajeros avanzaban hasta el grupo del cerro llamado *el imposible*, que separa la playa poblada de árboles, de las grandes llanuras ó sabanas, á las orillas del Orinoco. Allí pasaron la noche en un monasterio aislado. Indios y mulatos iban y venían con sus mulas cargadas de productos de las sabanas para llevarlos á Cumana. El punto situado aisladamente era hermoso. Se divisaba desde allí con claridad la punta del cerro del Bergantín, así como la costa de Araya, y mas léjos, la majestuosa mar. A los piés del convento se extendía un inmenso bosque, colgando de las puntas de los árboles las lianas coronadas con largos manojos de flores, semejante á una alfombra colosal, cuyo color oscuro hacia resaltar mas la luz del sol, al ponerse.

Todo esto recordaba á Humboldt las noches que habia pasado en el San Gotardo.

En muchos puntos del cerro se observaban incendios. Las llamas rojizas, envueltas en inmensas nubes de humo, presentaban un magnífico espectáculo.....

Los habitantes habian quemado los bosques para mejorar el pasto.

Humboldt, que habia pasado la noche en el campo para determinar la latitud geográfica del lugar por medio del paso por el meridiano, de la estrella Fomalhauts, observó esas quemazones con sorpresa, y con una especie de

[1] Viajes de Humboldt, Tomo II, pág. 303.

congoja; porque sabia que con mucha frecuencia las causaban los indios en los bosques por el descuido de no apagar la lumbre, en que hacian su comida. En un caso semejante hubiera estado expuesto tambien el convento..... y..... ya el pensamiento de ver desaparecer un bosque vírgen, le despedazaba el corazon.

Ocupado todavía en este pensamiento, se le presentó Bonpland muy excitado.

—¿Qué hay? preguntó Alejandro.

—¡Vienen los zambos! dijo Bonpland casi sin aliento.

—¿De dónde lo sabeis? preguntó Humboldt.

—Los indios llaneros lo han dicho.

—¿Hay en esto algo de extraordinario?

—¡Sí!

—¿Por qué?

—Han encontrado á un viejo zambo junto con un jóven.

—Pero Aimé, dijo Alejandro, no os dejes vencer tan fácilmente de vuestra pasion.

—No sabeis.....

—Sé, amigo mio, lo que sentís, deseais y esperais. Pero..... os suplico..... decidme, hay algo en esto que os dé motivo para sacar una consecuencia?

—Puede ser el padre de Nunu y su pretendiente.

—Puede ser.....

—Un mulato, que está allí dentro del convento, que vos conoceis, es el mismo á quien curé hace poco en Cumana de una mordida de vívora; este mulato dijo que habia visto á dos zambos juntos con una muchacha,

que.....

—¿Y?

—¡Oh! es para volverse loco!.....

—¿Qué hay pues!.....

—Que estaba amarrada como una esclava!

—Esto es, en efecto, un indicio! dijo Humboldt, y vuestra sospecha está fundada.

—¡Oh, que vengan!

—¿Y qué intentais hacer?

—Mataré á esos peñros, si no me entregan en el acto á Nunu.

—Bonpland, dijo Humboldt despues de algunos minutos de reflexion; ¿sabeis en lo que estaba pensando?

—En qué? preguntó Bonpland pistola en mano, y dirigiendo su vista hácia el camino por donde debian venir los zambos.

—He reflexionado, amigo mio, que no es extraño que la pasion sea capaz de hacer cometer necedades aún al hombre mas juicioso del mundo.

Bonpland guardó silencio.

—¿No me habeis oido, Aimé? preguntó Humboldt con amabilidad.

—Sí! contestó el jóven francés distraido; estaba escuchando.....

—Intentais en efecto.....

—¡Silencio, silencio! dijo Bonpland con voz baja. Si no me equivoco.....

—¡Calma, calma, digo yo tambien! continuó Humboldt. Pero calma interior.

—Era una ilusion! dijo Bonpland.

Humboldt habia dejado solos sus aparatos, y acercándose á su amigo, le puso la mano sobre el hombro.

—Aimé, le dijo, con ese tono amable, que desde su juventud conquistaba todos los corazones, y en el mismo con que habia reconvencido á su tiempo á Beeskow, haciéndole volver á la senda de la virtud. Aimé, ¿creis que os estimo y quiero?

El sonido de esta voz surtió su efecto como por encanto. Bonpland, bajando la pistola, dijo:

—Sí, lo creo!

—¿Creis así mismo, que desco vuestra felicidad?

—Estoy convencido de ello.

—Entónces, tomad el consejo de vuestro amigo, que tiene mas experiencia y mas edad que vos.

—Hablad.

—Despues de haber sabido por vos lo que os contó el mulato, me parece que vuestra sospecha no está infundada. Pueda ser que los dos zambos sean los raptores de Nunu; pero si lo son, me concedereis, reflexionando tranquilamente, que al encontraros con ellos, no confesarán, si quereis emplear la fuerza, á donde hayan llevado á Nunu, ó en qué parte la tienen oculta.

—Entonces los mataré! tengo para esto la autorizacion del gobernador.

—Y ¿qué se ganaría con esto, aun haciendo abstracción del crimen, que mi amigo no cometería?

—Son ladrones..... asesinos..... Nunu es propiedad del gobernador!

—Qué de excusas por el que odia. Pero dejemos esto..... Yo mismo quisiera que encontrárais á la que amais sinceramente, segun me he convencido; pero esto solo se podrá conseguir por medio de la astucia, pues estos salvajes son muy astutos.

—¿De qué modo se podrá hacer?

—No creo que vengan al convento.

—¿Por qué no?

—Son pobres diablos desnudos, estos zambos.

—¿Se perderia, pues, la huella?

—Creo que no.

—No os comprendo.

—Si no visitan el convento, sea por pobreza ó por astucia, pasarán seguramente la noche en sus alrededores, por la seguridad que les ofrecen contra los animales feroces.

—¿Y entónces?

—Instruiremos al mulato que os ha visto hace poco junto con Nunu. El os está agradecido y nos servirá de muy buena gana. Se acercará á los zambos con cualquier pretexto, y les regalará aguardiente á nuestras expensas. Vos os ocultareis en las inmediaciones, y escuchareis, porque el aguardiente les hará hablar. Así

ganaremos más por medio de un ardid de guerra que por la fuerza.

Bonpland guardó silencio reflexionando. Debía confesar que Humboldt tenia razon, y que su fogoso temperamento le hubiera hecho cometer una necedad.

—¡Así sea! dijo al fin, algo avergonzado. Vos teneis siempre razon con vuestra imperturbable calma. ¿Pero de qué modo combinaremos la cosa? Los zambos pueden llegar de un momento á otro. ¿Quereis tomar á vuestro cargo el mulato?.....

—Sí!

—Entónces me emboscaré para ver lo que hacen los dos bribones.

—¡Bien! dijo Humboldt. Uno de vuestros criados quedará cuidando los aparatos; porque no puedo comenzar mis observaciones ni calcular, sino hasta media noche. Hasta esa hora, creo, sabremos á qué atenernos.

Una hora despues de esto, tres hombres, de color trigüeño, y desnudos hasta la cintura, estaban sentados, platicando junto á una luminaria una en baranca cerca del convento. La lumbre no se podia distinguir desde el monasterio, porque la cubria una roca alta, y además, lo impedian los robustos árboles de los alrededores.

Una iguana, amarrada á uno de los árboles, colgaba hácia la lumbre para asarse, pues esta especie de lagartijos, son uno de los platos favoritos de los indígenas en aquellas regiones.

—¡Convenido! dijo el mulato en mal español, que es

la lengua en que se dan á entender las diversas tribus, si no hablan el idioma de los *Caimas*..... Yo..... dar aguardiente..... zambos convidar mulato comer iguana..... buen asado.....

—Ser así dijo el viejo zambo.....

Por un gran rato guardaron silencio.....

El jóven zambo continuó de tiempo en tiempo dando al asado un movimiento oscilatorio, despues de haberlo colgado á una rama.

Los tres estuvieron acostados en el suelo, boca abajo, con la cabeza apoyada en los codos, dirigiendo los ojos á la lumbre, con una triste indiferencia en sus facciones.

Pasó así media hora, durante la cual la botella de aguardiente iba de mano en mano. Al fin quedó el asado al gusto de los tres.

Sin proferir una palabra, el jóven zambo sacó un machete de la cintura, cortó con él el asado que pendia del árbol, partiéndole en tres partes. Cada uno de ellos se engulló entónces la suya con gran prisa.

La vista de este espectáculo tenia para Bonpland, que estaba oculto detrás de un árbol, algo de salvaje, y sin embargo mucho atractivo, de manera que deseaba en su excitacion ser pintor para poder reproducir este cuadro pintoresco.

Despues de haber comido el asado, se volvieron á acostar los tres boca abajo, y la botella de aguardiente volvió á pasar de una mano á otra.

Hubo otra pausa.

—Buena noche ésta..... comenzó el mulato; comer buen asado con zambos..... pero tambien mulato dar buen aguardiente.

—Buen aguardiente! repitió el viejo zambo con una mirada codiciosa hácia la botella.

El mulato se la dió..... el viejo tomó un buen trago.

—¿A dónde ir zambos? preguntó el mulato. Mulato ir Cumana, llevar cueros á Cumana.

—Zambos ir San Thomas; dijo el viejo secamente.

—San Thomas muy léjos! continuó el mulato..... Conocer tambien..... tambien estado allá..... Gran puerto..... mucho, mucho buque..... llevado maíz para llaneros..... ¿Tener zambos tambien maíz?

El viejo movió la cabeza.

El mulato volvió á ofrecer la botella. Con una mirada escudriñadora de su parte observó á los zambos, en cuyos ojos comenzó á notarse el efecto de la bebida; y sin ser apercebido, sacó otra botella llena de aguardiente, que habia ocultado detrás de un arbusto.

—¿Zambos no traficar con maíz! dijo el mulato con ironía. Saber bien! zambos tener buen comercio.

Los dos hombres miraron al mulato siniestramente; luego dijo el viejo con gran acentuacion:

—¿Zambo no tener comercio?

El mulato estaba riendo.

Las facciones del zambo eran mas siniestras.

—Mulato saber! Mulato haber visto á zambos.

—Mulato ser hablador; dijo el viejo friamente.



—No ser hablador; pero zambos hacer comercio.....  
hacer comercio de gentel.....

Un relámpago salió de los ojos del jóven zambo. Iba á coger el puño del machete que llevaba en la cintura.

El mulato destapó la botella, tomó un trago y la pasó al jóven, que luego, dejando el machete, apuró la botella.

Hubo otra pausa, durante la cual quedó casi vacía la segunda botella. Las miradas de los zambos se nublaron, y sus facciones tomaron un aspecto verdaderamente salvaje. El mulato supo bastante..... habia comenzado la embriaguez.

El mulato sacó entónces, sin ser observado, su machete de la vaina de cuero, á fin de tener en todo caso una arma preparada para defenderse. Luego volvió á comenzar la conversacion, diciendo:

—Zambo poder ganar mucho; tener buen amigo en mulato: mulato llevar zambos á llaneros..... ser ricos, muy ricos los llaneros.

—Mulato..... ser hablador, repitió el viejo con la lengua trabada. ¿Cómo zambos poder ganar?

—Llaneros tener esclavos..... muchos esclavos..... bonitas esclavas..... pagarlas bien.....

—Zambos no tener esclavos.....

El mulato rió y dijo:

—No esclavos..... esclavas!

Otra vez empuñó el jóven zambo el machete; pero tambien el mulato tenia el suyo á la mano. Sin embargo, dijo riendo y con gran calma:

—Bonita esclava..... llaneros comprar por mucho, mucho dinero.

—Llaneros ser perros, dijo entónces lleno de cólera el jóven, pero con lengua estrapajosa. Azotar pobres esclavos..... azotar hasta morir!..... Zambos matar llaneros..... acuchillar.....

Y con ademanes salvages hizo vibrar el machete encima de su cabeza.

El mulato le tendió la botella para calmarlo; pero con trabajo pudo llevarla á la boca.

—Zambos no ser amigo de mulato, continuó éste. Y mulato haber dado buen aguardiente.

—Zambos ser amigo..... buen amigo..... buen aguardiente..... dijeron entónces los dos zambos, ya enteramente ébrios.

—No ser amigo..... no decir donde estar esclava....

—No esclava!

—Mulato haber visto zambos..... jóven esclava.....

—No esclava..... dijo el viejo; ser hija.....

—¿Hija? repitió sorprendido el mulato. No ser hija..... no amarrar hija.....

—Mala hija..... tartamudeó el viejo.

Bonpland escuchaba con mucha atencion.

Ya iba á continuar el viejo, cuando se le cayó á

Bonpland la pistola que tenia en la mano y..... se descargó.

El tiro resonó en los bosques..... cuando se disipó el humo, habian desaparecido los zambos..... El mulato estaba sin vida, tendido en el suelo.

Empero en los bosques reinaba un silencio de muerte; solo las magníficas constelaciones, la cruz, la corona, la abeja, los centauros..... lucian en la altura con esplendente luz.

## CAPÍTULO XII.

### El capuchino y la mision de San Fernando.

A una jornada del hospicio en donde habian pernoctado Alejandro y Bonpland, distinguieron como á una legua de distancia, la mision de *San Fernando*.

¡Cómo latia el corazon de Bonpland! Aunque la fatal explosion de la pistola habia interrumpido la confesion del viejo zambo: sin embargo, creia haber encontrado ya las huellas de Nunú; porque estaba casi seguro de que su padre al habia llevado á las misiones. ¡Acaso seria á San Fernando á donde se dirigian en